

Selene Martín

La
Tejedora

PREFACIO

La *Argiope Aurantia* o araña tejedora de jardín se caracteriza por crear espléndidas telarañas casi traslúcidas; con un demarcado entablamiento en la parte central que actúa como camuflaje...dándole una ventaja adicional. Aunque otros aseguran que es una especie de alarma, que alerta sobre su existencia a presas más grandes.

Se encuentran alrededor de los Estados Unidos. Invaden los jardines y los sitios frescos y húmedos. Difuminando sus hermosas trampas tejidas en sitios estratégicos.

En el momento preciso la *Argiope* atrapa a su presa cuando menos lo espera; para luego devorarla con suma frialdad. Poseen delgadas extremidades y su color negro en casi toda su anatomía contrasta con su tono amarillo en las patas y en la parte frontal de su coraza. Es hermosa y aparentemente inofensiva, sin embargo si eres un insecto esos hechos podrían confundirte al punto de bajar la guardia hasta que resultara...indudablemente tarde.

Sin importar cuál sea el caso su artimaña surte el esperado resultado. Las víctimas desprevenidas caen en sus redes sin poder evitarlo; sucumbiendo ante la cruel agonía de una muerte inminente.

Si es tan hábil, certera y sigilosa ¿Quién podrá descubrir su trampa antes de perecer en ella? ¿Y quién logrará salir avante evitando convertirse en su próxima presa?.

Una tenue brisa difuminaba lenta empero decididamente; la espesa bruma que se alzaba sobre el delicado pasto de las colinas circundantes. Prometía ser un hermoso lunes, como muy pocos en esa época del año; casi siempre cargada de lluvia intermitente. La luz del sol se reflejaba otorgando multicolores destellos a una hermosa telaraña recién concluida por la *Argiope Aurantia*. Se había escapado de la urna que compartía con las otras especies de arañas que completaban la colección. En medio de dos rosales en la esquina del invernadero iba dejando su marca. Era cuestión de tiempo para que la atrapasen regresándola a su fría prisión.

Ángela la contemplaba con semblante calmo e inexpresivo; a través de la ventana del segundo piso de la que ahora era su mansión. Se abstraigo de sus pensamientos al notar como los traviesos gemelos; corrían alegremente por el patio alrededor de la piscina al tiempo que Eloísa...su niñera, intentaba infructuosamente apaciguarlos. Les fascinaba el agua y cada vez que se encontraban en contacto con ella; era prácticamente imposible separarlos.

¿Sucede algo?— Inquirió Ricardo al verla tan pensativa — No era su estado de ánimo normal. Siempre se veía tan alegre en las mañanas.

Estoy algo cansada — Respondió Ángela sin retirar la vista de los niños. Ricardo dio unos pasos hacia ella. La sujeto delicadamente por la cintura y musitó.

¿Segura que es sólo eso? Desde la boda te noto algo distante. Hace mucho que no tocas el piano...con lo bien que eso te hace sentir. ¿Aún estas afectada por lo que pasó con tu mamá y por lo de tu hermana?— Le preguntó. La giro hacia él y la besó dulcemente en la frente — Te aseguro que todo va salir bien princesa. Después de la tempestad llega la calma. Te prometo que mañana será un mejor día. Bárbara se recuperará — Atinó a decir aún sin valor para mencionarle lo que hablara con ella antes de que ésta sufriera el colapso.

Lo sé mi amor y que lindo eres. Nunca antes me habías llamado princesa — Respondió Ángela ubicando sus brazos alrededor de su cuello y regalándole un beso aún más afectuoso al que recibió.

Discúlpame — Repeló Ricardo apenado.

¿Por qué? Es un lindo apodo. Volviendo a lo que hablábamos; no son solo las cosas terribles que han sucedido a últimas fechas lo que

me impide tocar. Creo que perdí mi don, mi chispa. Tal vez sea algo pasajero y tarde o temprano volverá. No me preocuparé más por eso — Se apartó de él y se dirigió hacia la barra del bar. En ella se hallaban dos copas servidas con Chateau Mouton... cosecha del cuarenta y cinco. El vino favorito de su padre. Las sujeto firmemente. Se acercó a él y le brindó una — Sé que es muy temprano para beber — Reconoció Ángela — Pero creo que deberíamos celebrar. Poco a poco vamos regresando a la normalidad.

Gracias — Respondió Ricardo pensativo — No quería lastimarla. La llamó princesa en un impulso. A veces olvidaba que Ángela no era Bárbara; por más que tuvieran el mismo rostro — Tienes razón. Hay que levantar el ánimo — Afirmó mientras bebía un sorbo de su copa.

No hay de qué cariño. Vivo para complacerte — Respondió Ángela bebiendo de la suya. Ricardo tomó su mano y cuando la besaba tiernamente le dijo.

Te quiero mucho Angie.

Y yo te amo — Respondió Ángela con una leve sonrisa.

Al parecer y contra todos los pronósticos finalmente consiguió lo que siempre consideró que se merecía y que le había resultado esquivo durante tantos años. La vida, el matrimonio perfecto. Era tan feliz que una extraña angustia la sobrecogía y le obligaba a cuestionarse cuánto duraría. Desvió nuevamente su atención hacia los niños; a la vez su mente recorría las diversas vicisitudes que iniciaron poco más de seis años antes y la trajeron hasta este justo momento.

¡Niñas, el desayuno está servido! — Musitó alegremente Mamá Sara, desde el salón comedor. Bárbara se sentó en la cabecera de la mesa; aprovechando que como de costumbre su padre se encontraba en un viaje de negocios.

Buenos días cariño — Le dijo Marie Ángela besándola en la mejilla — ¿Cómo dormiste?— Inquirió.

Muy bien mamá. Gracias por preguntar — Respondió Bárbara con una desabrida sonrisa.

¡Buenos días a todos! — Musito en tono notoriamente afable Ángela al entrar al comedor. Beso a su madre y arrojó un efusivo beso a su hermana. Bárbara la miro como si quisiera desaparecerla. No sabía qué era lo que más le fastidiaba de ella. Su excesiva meloceria. Que fuera tan solapada. La forma tan corriente en la que se vestía; pese al alto nivel económico que la familia ostentaba; o que anduviera por la vida con su mismo rostro. Detestaba que aún hoy casi dieciocho años después y pese al haber alterado su apariencia, algunos osaran confundirla con ella. Aunque eran gemelas idénticas; su similitud era solo física. No existían dos seres más opuestos, al menos eso creía.

Me agrada ver que recuperaste tu buen ánimo Angie ¿Tu recital es hoy...no? — Musitó Marie Ángela poniendo una fina capa de mermelada de durazno; a su pan integral tajado.

Si mamá — Respondió Ángela visiblemente alegre — Espero verte allí en vista de que no puedo contar con la presencia de papá.

Allí estaré cariño — Repeló Marie Ángela — Te lo prometo — Era hermosa, afable y de apariencia sofisticada, como todas las mujeres Carrington. Sus hijas heredaron de ella el color miel de sus ojos y lo ensortijado y castaño de su cabello. Las quería mucho aunque su inclinación por Bárbara sobresalía. Tenía más en común con ella que con Ángela. Aunque pensó que al llevar su nombre sería al revés.

¿Y tú?— inquirió Ángela dirigiéndose a su hermana — Por supuesto vas a estar en primera fila.

Lo siento “hermanita”— Respondió Bárbara en el tono más sutil y falso que pudo encontrar para disimular su antipatía — Precisamente hoy es mi entrevista con el asistente del Decano de la Facultad de Oxford; para definir mi futuro ingreso — El rostro de Ángela pasó de la alegría a la tristeza en un segundo. Desde que eran niñas siempre deseó ser como su hermana. Que Bárbara se apartara de ella, resultaba tan cotidiano que cada vez se le hacía más difícil

percibir...si aún había un lazo sentimental que las unía.

¡Por favor Barbie! ¿No la puedes aplazar para otro día? — Inquirió Ángela con angustia — Es un día muy importante para mí. Soy la persona más joven en realizar un solo de piano en el Air Lines Arena. Muchos irán solo para verme y es lógico que ya que Charlie y Paul no están presentes al menos pueda compartirlo contigo. Ya no hacemos prácticamente nada juntas.

No la presiones Ángela — Musitó su mamá mientras daba un mordisco a su pan integral — Todos lamentamos la ausencia de Charlie y de Paul pero entrar a Oxford es primordial para tu hermana y te consta lo ilusionada que está con esa entrevista. Si pudiera aplazarlo sé que lo haría con gusto. ¿No es así querida? — Inquirió dirigiéndose a Bárbara.

Por supuesto mamá — Respondió Bárbara sin modificar su tono. Bebió con cautela un poco de su té de manzanilla — Se lo fundamental que es para ti contar con alguien, en especial conmigo. No sabes cuánto me apena no poder estar allí físicamente; pero estaré de corazón deseándote lo mejor. Eso es lo más importante ¿O no?.

Tienes razón Barbie — Aseveró Ángela tratando infructuosamente de contener su llanto. Soportaré que tú tampoco estés ahí brindándome tu apoyo porque para mí también es valioso que alcances tus metas.

¡Ay hermanita! — Musitó Bárbara levantándose de la silla para consolarla con un fuerte abrazo. La odiaba con cada fibra de su ser y cada día le resultaba más difícil disimularlo — No llores tampoco es el fin del mundo. Habrá otras oportunidades. Tocas el piano tan maravillosamente; incluso mucho mejor que yo y seguramente muy pronto te suplicaran que hagas una gira por todo el mundo y entonces seré la primera en acompañarte.

¡Gracias Barbie! ¡Eres tan linda!.

Tú también hermanita. Discúlpame pero me tengo que ir; hoy tengo clases más temprano que tu y se me hace tarde.

No comiste nada— Recalcó su mamá abriéndole los brazos para que se acercara.

No te preocupes mamá no tengo hambre — Refutó Bárbara recibiendo el abrazo y el cariñoso beso de despedida de su madre...luego abandonó apresuradamente el comedor.

Buenos días señorita Bárbara — Le dijo Ricardo cuando le

abría la puerta del coche frente al garaje de la mansión ubicada en Cayo Hueso.

¡Las llaves! — Gritó Bárbara sin devolverle el saludo.

Tengo órdenes específicas de su padre señorita D´croz. Dudo que haya olvidado que tras el último incidente que sufrió en la carretera; él insiste en que la cuide y la lleve personalmente a todas partes. Para eso me contrató.

Tus órdenes me significan muy poco “chofer”— Repeló Bárbara con toda la descortesía que fue capaz — ¡Dame las malditas llaves o te aseguro que lo lamentaras!.

Ricardo le entregó las llaves sin refutar. Se había acostumbrado a los arranques de histeria de Bárbara D´croz. Se le antojaba una malcriada, déspota y presuntuosa y aun así no sabía ¿Cómo? o ¿Por qué?, se había enamorado perdidamente de ella; cuando saltaba a la vista que no lo merecía en lo absoluto.

Él provenía de una familia humilde, honesta y trabajadora. Su padre Ramón Oliveira; emigró desde Belo Horizonte su ciudad natal en Brasil y él bautizado como Ricardo Joao Oliveira nació en Tampa. A causa de la precaria situación económica que atravesaban su padre los mudó a él y a su madre a Tallahassee y años después a Miami; en donde Ramón consiguió un empleo fijo y estable como conductor de una empresa de mudanzas. Su madre Xica Fernández... también era brasilera, oriunda de Sao Paulo. Murió de leucemia cuando él tenía quince años.

Desde entonces Ricardo y su padre lucharon hombro con hombro para salir adelante. Con mucho esfuerzo Ramón lo ayudó a terminar la secundaria y ahora se encontraba casi al final de sus estudios a nivel superior. Ricardo para corresponder a su dedicación realizó varios cursos de conducción con enfoque en evasiones y seguridad privada; a fin de desempeñarse como chofer y guardaespaldas de celebridades y lo consiguió. Con sus inmejorables referencias presto sus servicios a muchos de actores reconocidos...que utilizaban la ciudad para la realización de sus series y películas.

Recién cumplidos los veintiún años le propusieron actuar como extra. Poseía el físico apropiado. Era alto, de abdominales marcados, su tono de piel era canela dando la impresión de un bronceado natural; sus ojos

color café claro y su cabello ondulado y negro. No usaba ni barba, ni bigote más sus cejas eran pobladas acentuando su inquisitiva y perturbadora mirada. Era realmente atractivo y no solo por fuera; demostró ser alguien afable, responsable y preocupado por el bienestar de su prójimo. De ahí que no comprendiera como se dejó engatusar por una muchachita frívola, egoísta y caprichosa como resultó ser Bárbara. Indudablemente su amor por ella no entendía de razones, ni poseía conciencia.

Bárbara se acomodó frente al volante de su Aston Martin One-77 color amarillo; valuado en un millón punto ochenta y cinco mil dólares; mismo que sustituyó casi dos años atrás por su fiesta de Dulces Dieciséis. Debido a que no soportaba la idea de compartir la atención con su insípida hermana. El auto fue solo un capricho para probarle a Ángela; que a pesar de las “nobles” intenciones de austeridad en las que pretendía involucrar a toda la familia; ella aún poseía absoluto poder sobre la voluntad de su padre y este le daría sin pensar todo lo que ella deseara por más oneroso que resultara y por encima de quien fuera.

El costo fue desaprovechar la oportunidad de pasar una maravillosa velada junto a su romántico novio y rodeada de sus mejores amigos. Empero su padre le inculcó que mantuviera siempre presente en su mente esta premisa. *“En la vida tarde o temprano se presentan ocasiones en las que hay que perder para ganar”*. Si bien dicha afirmación podría resultar irrelevante. Con su fuerza y determinación es prácticamente un hecho irrefutable que al final del día y sin importar el modo....Bárbara D´croz siempre gana. Antes de dar marcha al auto Ricardo la detuvo.

Conduzca con cuidado — Le susurró — Ella lo miró con interés a lo que el repeló — No se confunda “señorita”...no es su seguridad lo que me preocupa. Es solo que si algo le sucede su padre me la cobraría como nueva y usted y yo sabemos que no hay nada más alejado de la verdad que eso.

¡Imbécil! — Le gritó Bárbara y arrancó el auto presionando el acelerador.

El fuerte impulso arrojó a Ricardo sobre el césped de la entrada y dejó las marcas de las llantas sobre el pavimento. Se acababa de sacar un

clavo, empero la conocía muy bien y sabía que ella no se quedaría con esa afrenta. Media hora después Bárbara arribó al Royal High School tan molesta que casi atropella a un joven de primer año. Aparcó el auto en el estacionamiento y se apeó de él dando un portazo.

¿Qué sucedió? — Inquirió Kimberly bastante preocupada; al ver su expresión. Conocía de primera instancia lo que el mal humor de Bárbara significaba para quien estuviera cerca de ella. Podía llegar a ser tan bella como perversa.

Nada que tenga importancia — Respondió Bárbara tomando su bolso de diseñador.

Pues ese nada te tiene muy alterada — Insistió Kimberly.

Ya te dije que no es nada — Repeló Bárbara — No veo la hora de que el año escolar termine. Me urge marcharme de aquí. Ya no soporto a mi estúpida hermana, ni a la gentuza que me rodea.

Gracias por lo que me corresponde — Musitó Kimberly algo desconcertada.

Kimberly Reynolds era la única hija de Kate y Sean Reynolds. Eran ricos aunque no tan acaudalados y respetables como la familia de Bárbara... empero ricos al fin y al cabo. Sus problemas de autoestima le ocasionaron en el pasado indicios de anorexia y ser internada en una clínica especializada durante varios meses. Era bonita...por desgracia personas como Bárbara; dueñas de una personalidad arrolladora y beneficiarias de todas las miradas le hacían dudarle con ímpetu. Su aspecto en general la atormentaba. Se sentía gorda y opacada y con Bárbara como su mejor amiga el resultado era desastroso. Kimberly estaba de su lado más por miedo; que por afecto. Conocía el cruel destino que sufrían quienes carecían de su agrado. Concluyó que en ese caso particular; era preferible servir al demonio que oponérsele. Por años en el papel de su mejor amiga se encargó de las más absurdas tareas para congraciarla. Reconocía como todos que Bárbara era una molestia como amiga y una verdadera arpía como enemiga. Convenía llevarse bien con ella sin reparar en los medios.

Por un descuido en un paseo familiar; Bárbara conoció su secreto más oscuro. Una inconveniente relación con un hombre mayor que la inició en los placeres de la sexualidad. Kimberly no reveló su nombre. Eso no

significaba que Bárbara no lo hubiera descubierto. Si bien Kimberly siempre afirmó que aquel hombre no la obligó a nada; a Bárbara le asquearon los pormenores. Kimberly gustaba de estar con él con todo y sus recriminaciones y le aseguró que existían ciertas ventajas al intimar con alguien mucho mayor. El sexo increíble lo resaltó como una.

¡No seas tonta Kim! ¡Mi pleito no es contigo! Si te consideras gentuza allá tú; no puedo hacer nada al respecto — Remató Bárbara abandonando el parqueadero.

Barbie... espera — Suplicó Kimberly corriendo tras ella — No te exasperes. No era mi intención molestarte. No me gusta verte así, ¿Hay algo que pueda hacer para calmar tu mal humor? — Los impactantes ojos color miel de Bárbara centellearon; al cruzar por su mente una maquiavélica idea.

¿Sabes Kim? Tal vez si hay algo que puedas hacer por mí... algo por lo que te estaría eternamente agradecida.

Lo que quieras Barbie — Respondió Kimberly — Cualquier cosa con tal de verte sonreír.

El Air Lines Arena estaba a reventar. Era un día muy especial. No solo se presentaba el recital de Ángela. Varios grupos de Rock juvenil tocaban para una colecta de caridad; a beneficio de los afectados un mes atrás por el huracán Nicole.

¿Entendiste lo que tienes que hacer? — Inquirió Bárbara dirigiéndose a Kimberly.

¡Claro! — Afirmó esta — ¿Estas segura de esto? A tu hermana le puede dar un síncope.

Estoy segura — Insistió Bárbara — No se las da de estrella. Pues bien hoy va a ser estrellada.

¿Por qué la odias tanto? — Inquirió Kimberly con curiosidad — Antes parecía que se llevaban tan bien y después de tu accidente todo cambió. Modificaste tu apariencia. Depuraste tu lista de amigos conservando solo a los que no eran mutuos y tratas de no coincidir con ella ni dentro y ni fuera del colegio. ¿Qué fue lo que te hizo para que cambiaras tanto con ella?

Tengo mis razones.

¿Cómo cuáles?

Crecí y abrí los ojos y me hubiera gustado que ella también lo hiciera. Tenemos intereses diferentes al igual que el carácter y ciertamente no tenemos por qué seguir el mismo camino. Es hora de que lo acepte. Además no fui la única que cambió. Ella comenzó a actuar muy extraño desde que Charlie murió. Se ensimismó y se ocultó en una burbuja. Puse de mi parte. Intenté ayudarla, distraerla, pero fue inútil y finalmente me harté de tratar; no obstante lo que más me molestó fue la manera que encontró para superar su pena. Eso no me causó ninguna gracia.

¿Qué fue eso tan grave?

Sabía de mi afición por tocar el piano. Fui a la que se le ocurrió inscribirse y tomar clases particulares y entonces se antojó de ser pianista profesional. Luego reparó en mi interés en las arañas y en los insectos dos cosas que desde niña me llamaron la atención, siempre dije que cuando me graduara estudiaría Aracnología o Entomología. Me vio jugar con las tarántulas, las tejedoras de jardín y los escarabajos que se escondían en el rancho y a la primera oportunidad que tuvo también me lo arrebató. Antes de lo de Charlie, cuando a papá se le ocurrió llevarnos a Indonesia de vacaciones; se dedicó a cazar cuanta araña encontró, hasta que armó una colección. Con lo bien que me conoce sabía perfectamente que desistiría en cuanto ella comenzara a hacerlo; porque me incomoda que hagamos lo mismo. Cuando la confronté por ello me respondió... “Discúlpame hermanita, no fue a propósito” “Somos gemelas es normal que nos atraiga lo mismo”. Como si yo no fuera la prueba viviente...de que la creencia que afirma que los gemelos son idénticos en todo es una farsa. Detesto que todavía me confundan con ella. La primera vez que quise cambiar mi aspecto y me hice el cabello; lloró durante días. Solo se calmó cuando le prometí no volver a hacerlo. Por su culpa tuve que verme como no soportaba por años.

Pero al final te saliste con la tuya. Ahora eres rubia y de verdad te ves hermosa; mucho más que ella. En cuanto a esos bichos... se ve que le agradan.

Si le gustaran tanto les prestaría más atención y no se escaparían a cada rato. Deambula de un lado para el otro buscando a las tejedoras, ya que se salen de la urna casi a diario y dejan sus telarañas por toda la casa. Papá le trajo de Australia un par de *Loxosceles Laeta*. Nos dijo que el macho murió y solo tiene a la hembra y un par de crías

pero sé que es mentira. De seguro también lo extravió. Es una taimada y para complementar su acción; comenzó a sobornar el afecto de quienes la rodean con su supuesta simpleza y su falsa modestia. Demostrando lo mucho que supuestamente le importan los pobres diablos que abarrotan las calles. Haciendo acto de caridad regalando su mesada, su ropa, vistiéndose como una pordiosera y haciéndome quedar como una frívola, inconsciente y petulante frente a los demás. Como la cereza del pastel decidió ennoviarse con mi mejor amigo y apartarlo de mí al punto de que no tengo ningún recuerdo reciente con él antes de que desapareciera. ¿Esto satisface tu curiosidad?.

Absolutamente Barbie — Confirmó Kimberly — De todas formas es obvio que le atrae tocar al piano y lo hace muy bien. No tanto como tú...claro está. No has pensado que habla en serio y que nada de eso lo hizo a propósito. Sé que te molesta escucharlo; pero de pronto sí tienen en común más de lo que crees. Por otra parte puede ser que lo de Charlie en serio la trastornó. Era su primer novio y murió de una forma inesperada. Tampoco era un secreto que Charlie a quien realmente amaba era a ti. Se hizo su novio porque en su cabeza debió ser como estar contigo. No es tonta. De seguro se dio cuenta y eso la lastimó y por si fuera poco; intenta rehacer su vida con tu íntimo amigo Paul y este un día cualquiera desaparece sin dejar rastro. Tal vez con tanta tragedia se le soltó un tornillo.

Si eso es cierto con lo que va pasar ahora se le va a reajustar o enloquecerá definitivamente. Como sea es tiempo de una fuerte sacudida. Tal vez así reaccione y deje de copiarme. Mi estúpida hermanita aprenderá de una buena vez que yo siempre gano.

Voy a proceder.

No me falles — Sugirió Bárbara. No obstante fue poco sincera. La razón principal de su odio hacia Ángela la guardó para sí. Lo que le dijo Raúl esa tarde en el hospital no se lo comentó a nadie. No confiaba tanto en Kimberly como para enterarla.

Las luces se apagaron cuando Tom Shultz...presentador del evento; anunciaba la apertura de la colecta con la presentación especial en solitario; de la encantadora Ángela D´croz. El foco principal la iluminó y tras tomar posición detrás del piano comenzó a tocar una pieza flamenca. El público se encontraba extasiado. Para los entendidos, Ángela tenía un futuro brillante como concertista. En mitad de su tercera interpretación la atención de los presentes se desvió. La mascota

del equipo de básquet de la secundaria Royal...un cerdo de dos años de edad irrumpió en el escenario. Iba adornado con una falda de campana, varios collares de perla y sobre la cabeza una diadema como soporte de una estrella...en la que se leía claramente “Soy Ángela la estrella del momento”.

Bajo la mirada desconcertada de Ángela; las risas no se hicieron esperar. El sonido estridente tomaba fuerza con cada paso del animal. Ángela podía ver como los jóvenes entre risas enfocaban sus cámaras, la señalaban y la comparaban con el cerdo. Sus piernas le flaquearon y le impidieron sostenerse en pie. Trastabilló y cayó al suelo. Las risas se intensificaron aún más tras lo sucedido. Kimberly accionó la alarma de incendio...dejando caer sobre ella el agua de los rociadores; a la cual adicionara una mezcla que le otorgaba un color amarillento y un intenso olor a azufre. Las risas se transformaron en gritos cuando las válvulas del resto del recinto se activaron; derramando más agua esta vez sobre el auditorio. A causa de la carrera para escapar de la lluvia improvisada, algunas personas resultaron lesionadas. Marie Ángela intentaba con dificultad acercarse hasta su hija. Ángela yacía tumbada sobre el piso del escenario...en completo estado de conmoción. Tom llegó primero y la ayudó a levantarse. La llevó tras bambalinas para a resguardarla del temporal. Kimberly reía a carcajadas sosteniendo su filmadora.

¡Listo!— Afirmó — ¿Ahora qué hago con esto?.

Súbela a la red e imprime la mejor toma.

¿Y luego? — Inquirió Kimberly fascinada.

Haz unos afiches y pégalos en todas partes. Empapela la ciudad si quieres. Necesito que mi adorable hermanita sea la burla de todo Miami lo poco que queda del año escolar.

Seguida por Kimberly, Bárbara abandonó el Air Lines por la puerta trasera ahogada de la risa. Para ella la cara de pavor de Ángela valía su peso en oro. La frescura que el mal rato que le hizo pasar a su hermana le produjo; la animaría durante todo el mes. Buscaba las llaves del auto en su bolso cuando una voz familiar le inquirió.

¿Pero que ven mis ojos? Eres una preciosidad — Musitó con total galantería Kenneth; tras bajarse de su imponente Corvette gris plateado — Si aceptas un beso te convertiré en mi esposa.

Lo siento pero estoy comprometida — Respondió Bárbara cerrando la cremallera del bolso — Ya tengo planes de casarme con él.

Debe ser un hombre muy especial si logró ganarse el corazón de tan fascinante diosa. Lo envidio. Es realmente afortunado.

Sigue echándote flores. Todavía puedo arrepentirme.

No bromees con eso — Refutó Kenneth — Casarme contigo no es un deseo... es un hecho.

Si ese es el caso entonces deberías estar más al pendiente de mí — Musitó Bárbara — Hace dos días que no se de ti.

Lo siento amor — Le dijo Kenneth haciéndola hacia sí — He tenido una semana bastante complicada. No pienses por un momento que no te extraño. Eres mi adoración. Cada minuto que paso lejos de ti siento morir un poco. Kimberly me dijo que estarían aquí y corrí a buscarte. Así es como me tiene la futura señora Graham. Como un perro faldero.

Existe el teléfono — Insistió Bárbara. Haciendo caso omiso a la deslumbrante declaración.

Lo mismo te digo.

Está bien Ken. No voy a armar una tempestad por esto — Afirmó Bárbara besándolo tiernamente en los labios. Los meses venideros serían difíciles para su relación con él. Estaba próxima a graduarse. Tendría que viajar a Inglaterra para ultimar los detalles de su ingreso y estaba en Oxford y él debía atender el final de su semestre en Yale.

Ser el futuro heredero de la cadena internacional de hoteles Diamond Royal; no era una tarea fácil. Su padre Jack Graham era demasiado exigente cuando de negocios se trataba. Quería convertirlo en su digno sucesor. Jack era amigo personal y socio de Jonathan D'croz y sus esposas se conocían desde la preparatoria. Los detalles del matrimonio entre sus hijos se ultimaron años antes de que Jane Graham; sufriera una trágica muerte. El auto en el que viajaba de excursión a Machu Pichu en el Perú; se desbarrancó por las intensas lluvias que afloraron el terreno montañoso por el que transitaban y todos los ocupantes murieron. Jack tenía una leve cojera en su pierna izquierda causada por la caída de un caballo cuando montaba en su rancho y de eso ya habían pasado nueve años. Su rubio cabello llevaba un corte bajo, casi al estilo militar, se hizo pintar el bigote del mismo color para suavizar el contraste. Era tan alto como Jonathan pero un poco más delgado. Hubo

un tiempo en el que se mostraba feliz y afable, más su semblante se había endurecido desde la muerte de su amada esposa. Todavía se sentía culpable por no haber podido acompañarla y así pasar esos últimos días a su lado. La adoraba, aún lo hacía y fue esa la principal causa para no casarse de nuevo y si bien amasó una considerable fortuna gracias a la industria hotelera; aspiraba que aumentara mucho más. Con la sociedad creada junto a Jonathan y el próximo matrimonio de sus hijos; tendría todos los recursos necesarios para que en un futuro cercano en cada ciudad del país funcionara uno de sus hoteles. Se enfrascó en esa meta dejando de lado el apoyo que debió ser para su hijo al perder a su madre. De no ser por Marie Ángela; Kenneth no lo habría superado, se convirtió en una madre para él y la familia D´croz en la que siempre deseó tener. El lazo fraternal que unía a las dos familias se estrechó y esperaba consolidarse con ese enlace.

Kenneth jamás vaciló. Desde que tuvo uso de razón; su madre lo enteró de la situación. Lo había comprometido en matrimonio con Bárbara. Una de las gemelas de su mejor amiga... Marie Ángela D´croz y la idea lo congració. A Bárbara tampoco le disgustó cuando su madre hizo lo propio. Ángela resultó ser la única que la cuestionó sobre las pautas para realizar su elección. Marie Ángela no otorgó ninguna en particular. Afirmó que tanto a ella como a Jane les pareció que desde que eran bebés; entre los dos había cierta complicidad. Eso les orilló a suponer que congeniarían muy bien y el tiempo les dio la razón. Siempre que podían Bárbara y Kenneth estaban juntos. Se llevaban de lo mejor. Se entendían a la perfección. Sus intereses en común eran vastos y su matrimonio prometía ser para toda la vida. El joven Graham resultaba bastante llamativo. Lo asediaban todo tipo de mujeres por su porte y atractivo. Era rubio y alto, de contextura delgada más no frágil. Parecía un muñeco de juguete y con el nombre de Kenneth y una novia llamada Bárbara; los apodos y comparaciones llamándolo Ken y a ella Barbie surgieron fácilmente. En especial con el nuevo aspecto que mostraba su prometida. Él la amaba profundamente y estaba seguro de que ella sentía lo mismo. No existía otra mujer para él. Su relación con Ángela era buena, pero nada más. Nunca le inspiró ni siquiera un mal pensamiento y eso que era una fiel copia de su prometida. Se convenció de que sus padres acertaron. Bárbara y él eran el uno para el otro.